**CRÓNICAS**

Imagen que contiene estrella, tabla, cerca

Descripción generada automáticamente

**CAPÍTULO 1: Del vacío al origen.**

La realidad de Iwalyn se estremece. El universo tiembla y el parapeto que los divide se resquebraja. Estas perturbaciones alteran las estrellas y los planetas.

La estrella llamada Esol era orbitada por un planeta gigantesco, era más grande que la misma estrella. Pero Esol con su poder lo hacía orbitar. Este planeta será el lugar donde acontecen los momentos oportunos necesarios, para que la magia fluya y podamos llamarlo Iwalyn.

La estrella vibró con el retumbar, pero no fue un acto involuntario cuando se vió obligada a disparar un haz de luz mágica al planeta que conoceremos como Iwalyn. Precisamente escogió este planeta no porque fuese el más cercano, sino porque en él se encontraban unas criaturas grises. Tan grises como su yermo grisáceo, una superficie polvorienta caminada por seres que podrían considerarse cosas. No estaban vivos, tampoco muertos pues en esta realidad la muerte no existe aún. Como mucho se podrían considerar animados, en el concepto de movimiento, pero en ningún caso vivos pues la vida no existe aún. Los había de dos tipos concretos, unos se arrastraban y otros caminaban erguidos. Su morfología es inexplicable.

La luz impactó casualmente sobre uno erguido, ni más ni menos. Solo sobre uno a pesar del gran impacto. La explosión devastadora hizo volar a los más cercanos del epicentro y lo más importante, el agujero creado llegaba hasta el centro del planeta. El haz llegó exactamente hasta el centro de la esfera, justo en su núcleo. De éste emana toda el agua que cubre parcialmente el planeta en la actualidad.

No olvidemos al individuo que recibió el impacto directamente. Fue arrastrado hasta el centro irremediablemente e involucrado en el destino de la realidad por casualidad. Podría decirse que la dualidad se creó a raíz de las perturbaciones.

Un destino escrito y una causalidad libre. Una realidad vacía y llena de magia. El mal personificado y el bien adjudicado. La vida y la Muerte. Un equilibrio entre el caos y el instinto.

La magia de Esol trajo vida al planeta. Todo se impregnó de su poder al que llamaremos “soulgy”. Por supuesto, como he dicho, esto provocaría a su compañero dual, el ser que se encuentra en el medio de todo y siempre está ahí. Aquella cosa se convirtió en la Muerte, absorbiendo la mayor parte del poder del impacto. Inevitablemente aquel ambiente movido por el equilibrio los empujaba a reaccionar a los sucesos terceros que presionaban en su contra, amenazando el equilibrio. En su facción del instinto debían de luchar contra el caos.

Todo el planeta comenzó a evolucionar drásticamente.

Esol bañaba con su luz sin cesar al planeta para acelerar el proceso evolutivo con su bendición.

Recordando el impacto, la explosión fracturó el cacho de tierra sin desintegrarlo. Con la violencia y la magia de la estrella, intencionadamente consiguió hacerlo orbitar alrededor de Iwalyn, formando así su satélite. Geutsuna, el satélite de Iwalyn, serviría para reflejar la bendición de Esol por el lado oculto. Por lo que Geutsuna siempre orbitaría en una posición exacta transversal respecto al punto donde Esol ilumina a Iwalyn, para que así esté siempre bañado por su luz. La Muerte rápidamente evolucionó en un ser con un poder que rivalizaba con el de Esol. Construyó el mundo y su guarida, dio forma a los continentes y los preparó para que fueran habitables por todas las formas de vida que evolucionan rápidamente en la superficie. Todo era una carrera contrarreloj, debían enfrentar a un enemigo común que no cesaba en viajar hasta esta realidad. Necesitaban prepararse lo antes posible y eso implicaba muchas formas de vida inteligentes ya que ellos carecían de ésta, una dualidad más que el equilibrio brindaría en su eterno deber.

Las criaturitas empezaban a morir, en su ciclo de la vida. La Muerte rápidamente se percató de que sus cuerpos desechaban el alma y se escapaba. La energía vital estaba llena de poder otorgado por el soulgy que se perdía de forma terrible. Los temblores cósmicos la barrían hasta desaparecer en el olvido, absorbidas por la onda.

La Muerte no lo permitiría, dando comienzo uno de sus más laboriosos trabajos eternos, la cosecha de “almas”. Este proceso hacía que la Muerte tuviese que almacenar de alguna manera este poder, pues no podía absorberlo, siendo su poderío personal ya desbordante.

Creó lo que conocemos como “minas de teal” una serie de túneles que conectaban su guarida con la superficie, los cuales llenaba de unos cristales que conformaban y daban la forma sólida y física a ese poder cosechado. Estos cristales serán llamados “teal” por su color característico. Los vivos en la superficie cosecharán estos cristales para consumirlos y aprovechar su poder, apoyando al equilibrio. Las entidades más cercanas al enorme agujero del centro de Iwalyn que ahora era un gran mar que más adelante conoceremos como el “Gigran Omaran” se veían atraídas por la concentración inmersiva del soulgy. Escalaban en su proceso evolutivo mientras que la mayoría descendía a las profundidades a través del agua, procurando alcanzar la morada de la Muerte.

Las islas próximas al filo del cráter albergaban los seres terrestres que más rápido habían tomado forma. Al ser de los más cercanos podían haber absorbido mucha energía del impacto. Nuestros primeros habitantes terrestres inteligentes no serían ni más ni menos que los Fenrine, los Pandines, los Cernines y los Kattines primigenios, en este orden descendente. Siendo los Fenrines los primeros, fueron los primeros en contactar con los primeros reales. Recordemos aquellas cosas que salieron volando por la onda expansiva del gran impacto.

Irónicamente se convirtieron en seres voladores, los primeros habitantes de Iwalyn por excelencia, las arpías. Uno en concreto, siempre el más cercano al epicentro del choque, fue el primero de los primeros. Lo conocemos como “El Sabio” y no porque sea la arpía más vieja o el ser vivo más antiguo, lo conocemos así ya que no tiene otro nombre. Esol introdujo en su mente bajo influencia mágica el saber de esta realidad y de las realidades hermanas, de las realidades subyacentes y de todas sus dimensiones.

Automáticamente aquello hizo que este ser concreto, entrase en un trance eterno, siendo consciente e inteligente, pero moviéndose por puro instinto para siempre.

Todo era apresurado dada la urgencia de la situación. Tan pronto como se hizo consciente de la magnitud del asunto, puso una solución temprana. El saber le permitía inventar la magia que no existía en esta realidad pero sí de otras. La solución fue conjurar.

El hechizo reforzaba el resguardo figurado que separaba como una frontera infinita los bordes del universo. La fuerza intangible que expulsaba lo que vendría de allá. Después del conjuro seguía inventando y creando lo que necesitaba a su antojo. Ya vestía sus ropajes y usaba su libro, que está escrito en el pasado, presente y futuro a la vez. Su necesidad inagotable era la única cosa que no podía saciar, la seguridad. Bien sabía que no podría detener lo que se avecinaba, así que se volvió adicto a intentar salvaguardar lo más importante en la vida: el saber. Su libro es la herramienta que conservará todo su conocimiento en un arduo trabajo de escritura. Para que la civilización prospere debe compartir su conocimiento. Pero tanto poder le había dejado sumido en una debilidad que solo podía compartir de esa manera. Hablando de debilidades, Esol quedaba en la misma postura. Su artimaña de traspasar el saber lo había dejado en un modo vulnerable. Solo le quedaba brillar y bendecir a sus hijos.

El destino conocido se avenía de la mano de los mortales y del inmortal etéreo. Un fenrine albino, el primer fenrine, contactó con el Sabio. Doblegado y sometido ante la superioridad absoluta que significaba cualquier tipo de comunicación con la arpía primogénita, le hacía obedecer. La misión era sencillamente compleja y clara, debía ayudar con su cometido a todas las especies que pudiese y traspasar el poco conocimiento que pudo aprender de aquel instante. El contacto fue efímero, aunque suficiente.

El Sabio tenía cosas más importantes que hacer como liderar a su raza, los cuales con celeridad le servían en la hacienda de salvaguardar las palabras en lo que ahora conocemos por “Santuario del saber”. La ciudad del conocimiento situada en la isla flotante de Altera.

asdf